

CONMEMORACION MARTIRES LOS LIBERTADORES

CORDILLERA NUESTRA.

Tres de julio del '84, el cerro Cabeza del Inca, de 4 mil metros, se sacude sus blancas canas y muestra la fiereza de la naturaleza, la que muchas veces no respetamos o miramos con desdén. Nos reunimos otro año más para recordar tan aciagos momentos que cambiaron para siempre el destino de 29 familias.

Pero, en este año que ha sido tan especial para toda la humanidad, queremos ampliar la mirada y recordar a otros colegas que también han dado su vida, trabajando durante muchos años en esta frontera.

Existe también otro motivo para recordar los hitos, el nuevo Complejo, que sin duda mejora las condiciones de trabajo de todos los funcionarios y la atención de los viajeros. Libertadores y su entorno no ha partido ahora, ni el año 1967, cuando se creó el SAG, ni siquiera hace 100 años. En un recorrido rápido de los últimos 500 años, podemos apreciar por qué el sitio que pisamos es tan importante.

Incas y Picunches nos dieron la impronta, recorriendo y ampliando fronteras, cómo no ver en ese liderazgo a Gustavo Santander Reyes, declamando y convenciendo al más incrédulo.

Mediados del siglo XVI, y conquistadores españoles traían parte del pueblo huarpe, indígenas de la zona de Cuyo. Sin duda Raúl Quiroz Galdámez, realizaba divulgación y extensión con sus cultivos rurales, de este pacífico pueblo, así se multiplicaban las simientes de maíz, quínoa, porotos, zapallos, calabazas, mates y ajíes, como también frutos de algarrobo y drupas de chañar para elaborar pan y bebidas alcohólicas.

Desde la época precolombina y acentuada tras la conquista española, desde Paramillos

en Uspallata se traía la roca molida para procesar los minerales en nuestra zona, el ingenio de Luciano Arellano Lobos, habría resultado vital para atravesar los difíciles acantilados y poderosas rocas. De todas maneras, habría bautizado como Penitentes a los monjes hechos roca del otro lado de la cordillera.

Quién más si no que Luis Vásquez Aro, habría acompañado a Charles Darwin en pleno siglo XIX para recorrer desde Los Andes hasta Mendoza, usando las casuchas del Rey, construidas por Ambrosio O'Higgins y ubicadas en Ojos de Agua, Juncalillo, Caracoles, La Cumbre, para luego bajar por Cuevas, Punta de Vacas, Puquios y Paramillos, todo por descubrir los fósiles de bosques de araucaria del triásico con 230 millones de años.

Cómo no recordar al Ejército Libertador cuando en la zona de Plumerillo, Mendoza prepararon la independencia de Chile. San Martín y los patriotas chilenos habrían estado orgullosos de tener en la tropa, como frente de ataque a Porfirio Valladares Fuentes, Domingo Valdés Galdámez, Francisco Paredes Álvarez, José Veas Flores y Mario Robles Beiza, quienes seguramente habrían preparado los 1.600 caballos y 10.600 mulas utilizadas en la epopeya.

A principios del siglo pasado la aduana mendocina catastraba 1.600 carretas de dos ton, de carga cada una y 10.000 mulas con 0.1 ton, durante la temporada anual. Luego aparece el tren transandino, atreviéndose a subir y bajar la montaña, desafiando aludes y barrancos, con vagones atestados de granos. Durante mucho tiempo la carga principal en los carros reja fueron los cariblancos hereford pampeanos, los que celosamente eran inspeccionados por médicos veterinarios de la época; siguiendo esa noble tarea recordamos hoy a nuestros queridos José Rivas Sepúlveda y Juan Eduardo Herrera Rodríguez, en la ruta de Libertadores.

Un viejo ferrocarrilero andino relataba que lo más difícil de bajar 4 carros con 120 toros en la década del 60 y 70 del siglo pasado era la "herencia", término utilizado al caer por

pendientes demasiado pronunciadas. Sin embargo, también recordamos esa palabra en su acepción normal, cuando evocamos a Héctor Salazar Herrera, quien muchas veces bajó en esos carros en su labor de fiscalización y nos hereda recuerdos imborrables.

Desde Agricultura y Pesca, antes que se creara el SAG, Roberto Rojas Cancino, el viejo de Peumo ya caminaba por estos cerros, y convivía con el Servicio hermano de Aduanas de Chile, instalados en Rio Colorado para posteriormente subir a las casas de piedra de Caracoles y vivir innumerables aventuras en subidas y bajadas por murallones de nieve en las 28 curvas.

Año '80 y ya superado el cuasi conflicto armado con Argentina, se inaugura el recientemente dejado galpón Libertadores, un nuevo impulso en las labores de control y acercamiento con los pueblos del cono sur dan pie a la llegada de nuevos inspectores y desde La Ligua a paso cansino y voz tímida se incorporan José Recabal Orellana y Ernesto Páez Osses hombres de carácter pacífico y fraterno. Desde el puerto de Valparaíso recordamos inagotables conversaciones de vida con Augusto Villalobos Cortez.

Esta es la "Cordillera Nuestra", así la sentimos, así la heredamos y vivimos, las almas que ya viajaron no están en el olvido, caminan a nuestro lado, son nuestro patrimonio y el derecho de ser andino...

Sergio Díaz Ramírez
Ingeniero Agrónomo
Oficina SAG El Sauce – Los Libertadores